



## Annual Vocations Appeal

# Homily Notes: Good Shepherd Sunday

Fourth Sunday of Easter, April 25, 2021

The fourth Sunday of Easter, which we celebrate today, is traditionally called Good Shepherd Sunday because of the gospel selections taken from chapter ten of John's gospel. There, Jesus speaks of himself as the Good Shepherd. It is also an opportunity for us to reflect and pray about the gift of vocations or callings in the Church.

Everyone is called, and everyone has a vocation in the Church. We see in Jesus, the Good Shepherd, the heart of every calling. He says in today's gospel, "A good shepherd lays down his life for the sheep." The mission of Jesus culminated in his self-sacrificing love. He gave himself so that we might live. This is the great mystery of love present in the Eucharist: "This is my body, given up for you. This is my blood, poured out for you." This is the great mystery we receive and extend through our lives.

Every Christian vocation is rooted in Jesus' self-giving in love. This is certainly true in marriage and in the dedicated single life. It is also notable in the particular vocations we want to consider today: priesthood, the permanent diaconate, and consecrated religious life. The men and women who embrace these vocations live their lives as enduring reminders for the rest of the Church that we are all called to follow Christ, the Good Shepherd, in his self-giving love. We are also aware of the great need we have in the Church today, the need for men and women to hear the call and respond generously to it. It is a personal and community response that will enable us to have both a sufficient number of vocations and the sufficient qualities to meet the complex situation of our Church and world.

### **Consider how these particular vocations in the Church unfold.**

The call for every man or woman called to priesthood, diaconate, or consecrated life is obviously personal. A sense of God's call comes through personal discernment in prayer and a recognition that this is a good direction. **[This could be a good point to insert a personal witness element of one's own vocational story. "In fact, this is how it happened for me..."]**

The community also has an essential role to play in the unfolding of vocations in the church. **[A personal reference could be inserted to explain the preacher's experience of how the community fostered a vocation. This does not need to be done for each point.]**

**IDENTIFY:** People in the community of faith can identify someone that they sense as having a potential to serve in the community as a priest or deacon or religious woman. The Holy Spirit works through the faithful to raise up men and women for special service in the Church.

**ENCOURAGE:** The people of God can offer words of encouragement in a deliberate and intentional way to those who have embarked on a special vocational journey in the Church. It is important for us to let each other know the importance and impact of undertaking special mission and ministry in the Church.

**SUPPORT:** The Church at large supports special vocations especially through prayer but also in other ways. Some of those other ways include supporting the seminary, the programs of ministry formation, and the house of religious formation. Support can also mean giving feedback and helping those in training in their internship programs. Support takes many forms.

**GRATITUDE:** It is so important for the people of God to express gratitude to those who have already taken up a special mission and ministry in the Church or are living a living a life of special witness. Gratitude sustains the priests, the deacons, and the religious, and it also fosters their fidelity and perseverance.

Jesus, the Good Shepherd, shows us the path of our vocation. We thank God for that. We also want to claim our responsibility as a Church to receive and sustain God's gift of vocations.



## Campaña Anual de Vocaciones

# Notas de la homilía para el domingo del Buen Pastor

Cuarto domingo de Pascua, 25 de abril de 2021

El cuarto domingo de Pascua, que celebramos hoy, es llamado tradicionalmente Domingo del Buen Pastor debido a las selecciones del evangelio tomadas del capítulo 10 del evangelio según Juan. Allí, Jesús habla de sí mismo como el Buen Pastor. También nos da una oportunidad para reflexionar y orar sobre el don de las vocaciones o llamados en la Iglesia.

Todos son llamados y todos tienen una vocación en la Iglesia. Vemos en Jesús al Buen Pastor, el corazón de cada llamado. Él dice en el evangelio de hoy “El buen pastor da la vida por sus ovejas”. La misión de Jesús culminó en su amor abnegado. Él se entregó para que pudiéramos vivir. Este es el gran misterio de amor presente en la Eucaristía: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta es mi sangre, que se derrama por ustedes”. Este es el gran misterio que recibimos y ampliamos a lo largo de nuestras vidas.

Cada vocación cristiana está enraizada en la entrega de Jesús en amor. Esto es verdaderamente cierto en el matrimonio y en la vida soltera entregada. También es notable en las vocaciones específicas que queremos considerar hoy: el sacerdocio, el diaconado permanente, y la vida religiosa consagrada. Los hombres y mujeres que adoptan estas vocaciones viven sus vidas como recordatorios duraderos para el resto de la Iglesia de que todos estamos llamados a seguir a Cristo, el Buen Pastor, en su amor abnegado. También estamos conscientes de la gran necesidad que tenemos hoy en la Iglesia, la necesidad de que hombres y mujeres escuchen el llamado y respondan a él con generosidad. Es una respuesta personal y comunitaria lo que nos permitirá tener tanto un número suficiente de vocaciones como las cualidades suficientes para hacer frente a la compleja situación de nuestra Iglesia y nuestro mundo.

### **Consideren cómo estas vocaciones particulares en la Iglesia se desarrollan.**

El llamado para cada hombre o mujer que siente vocación al sacerdocio, diaconado o la vida consagrada es obviamente personal. Un sentido del llamado de Dios viene a través del discernimiento personal en la oración y un reconocimiento de que esta es una buena dirección. **[Este puede ser un buen punto para insertar un elemento de testimonio personal de la propia historia vocacional de uno. “De hecho, así es como sucedió para mí ...”]**

La comunidad también tiene un papel esencial que jugar en el desarrollo de las vocaciones en la Iglesia. **[Podría insertar una referencia personal para explicar la experiencia del predicador de cómo la comunidad promovió una vocación. Esto no necesita ser hecho para cada punto.]**

**IDENTIFICAR:** Las personas en la comunidad de fe pueden identificar a alguien que ellos sienten que tiene un potencial para servir en la comunidad como sacerdote o diácono o religiosa. El Espíritu Santo trabaja a través de los fieles para levantar hombres y mujeres para un servicio especial en la Iglesia.

**ALENTAR:** El pueblo de Dios puede ofrecer palabras de aliento de una manera deliberada e intencional a aquellos que han emprendido una travesía vocacional especial en la Iglesia. Es importante que nos demos a conocer mutuamente la importancia y el impacto de asumir una misión especial y ministerio en la Iglesia.

**APOYAR:** La Iglesia en general apoya las vocaciones especiales particularmente a través de la oración, pero también de otras maneras. Algunas de esas otras maneras incluyen apoyar al seminario, los programas de formación ministerial, y la casa de la formación religiosa. Apoyar también puede significar dar comentarios y ayudar a aquellos en capacitación en sus programas de pasantía. Apoyar toma muchas formas.

**GRATITUD:** Es tan importante para el pueblo de Dios expresar gratitud a aquellos que ya han asumido una misión especial y ministerio en la Iglesia o que están viviendo una vida de testimonio especial. La gratitud sostiene a los sacerdotes, diáconos y religiosas y también promueve su fidelidad y perseverancia.

Jesús, el Buen Pastor, nos muestra el camino de nuestra vocación. Agradecemos a Dios por eso. También queremos afirmar, como Iglesia, nuestra responsabilidad de recibir y sostener el don de las vocaciones de Dios.